

# la región

PERIÓDICO DE MEDIOAMBIENTE Y TURISMO - MAYO 2023

ESPECIAL

TIWANAKU:  
MISTERIO,  
PODER Y CIENCIA

# STAFF

DIRECCIÓN DE CONTENIDOS  
Rocío Lloret Céspedes

DISEÑO GRÁFICO  
Edgar Olivera García

GERENTE COMERCIAL  
Doly Leytón Arnez

CONTABILIDAD  
Sandra Martínez / JC BOZO

FOTO DE PORTADA  
Rocío Lloret Céspedes

COLABORARON EN ESTA EDICIÓN  
Fabiola Guerrero  
Luis Callisaya Medina



Edición Digital N° 75 / Mayo 2023

**COPYRIGHT:** La propiedad de los artículos y fotografías publicados en este número pertenecen a sus autores y a Editorial La Región. Por lo que ningún elemento de esta revista puede ser reproducido por ningún otro medio sin consulta previa y permiso expreso.

OFICINA:  
C/Moisés Subirana #1386

TELÉFONOS  
70079347 / 329-9862

CORREOS  
prensa@laregion.bo  
prensa.laregion@gmail.com

Santa Cruz - Bolivia

## La preservación de un Patrimonio Cultural de la Humanidad como tarea de todos

**E**n febrero de 2021, un grupo de seguidores de una iglesia evangélica echaron aceite de oliva a 15 bloques líticos del Complejo Monumental Arqueológico de Tiwanaku. Aquella acción sobre piezas que fueron declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco, causó un daño muy grave a tales materiales, sin que los responsables hubieran sido sancionados. Más allá de lo que aquello representa para el sitio, es una muestra clara de lo poco o nada que importa a nivel país que se destruya vestigios de culturas milenarias.

Actualmente, un grupo de jóvenes trabaja en investigaciones muy serias para resolver misterios como la desaparición de todo un pueblo, como consecuencia de un posible cataclismo, una migración o una revuelta social. Las nuevas generaciones —por fortuna— vienen realizando un trabajo que debiera corresponderle a autoridades regionales y nacionales, en cuanto a desembolso de recursos para apoyar tal tarea. Los estudiantes lo hacen con sus recursos, con esas ansias de aportar y dejar un legado importante. Lo mismo que un tallador de piedra que, desde hace siete años, se ha propuesto hacer un monolito con sus propias manos. Su preocupación, que debiera ser la de todos los bolivianos, pasa por el deterioro de piezas invaluable como la Puerta del Sol o los monolitos Fraile o Bennett. En su afán por contribuir, piensa que es posible hacer piezas en base a las originales, para guardar estas últimas sin que se sigan exponiendo a amenazas climáticas o a la de personas como las mencionadas al principio de este editorial.

Detrás de todo esto hay también un trabajo silencioso de arqueólogos y gente del lugar que entiende que no solo se trata de un sitio solo comparable con culturas como la egipcia, sino que gestionado de manera eficiente, puede diversificar los ingresos del municipio.

De hecho, la conformación de una asociación de pequeños empresarios dedicados al turismo y el impulso a proyectos de turismo comunitario, muestran que es posible no solo disfrutar de la magnificencia del sitio arqueológico, sino conocer mucho más de la cosmovisión andina, gracias a que las tradiciones y costumbres se conservan intactas en algunas comunidades.

Con todo ello, queda claro que quienes deben cumplir y hacer cumplir las normas para conservar el Patrimonio no tienen claro que no solo se trata de monumentos, comunidades originarias y un paisaje andino muy bien conservado. Por ello, los reportajes y notas que refleja La Región en este número especial es un llamado urgente a la acción para trabajar en conjunto, no solo en la visibilización de los hallazgos, sino en las oportunidades que pueden surgir si reciben el apoyo necesario.

LA REGIÓN





# CONTENIDOS

- 4 Mencho en su Ambiente
- 5 Ni extraterrestres ni piedras blandas: tallan monolito de tamaño real y muestran cómo trabajaron antiguos tiwanakotas
- 9 Cinco avances de investigación sobre hallazgos en Tiwanaku que podrían cambiar la historia
- 14 Hombres-jaguar, el mito andino que se conserva hasta nuestros tiempos
- 16 Hallan evidencia del uso de clavos de oro para revestir bloques de piedra
- 18 Pokotia: monolitos hallados en Tiwanaku con rasgos de la cultura guaraní
- 20 La Chakana o cruz del sur, la base del calendario andino
- 22 Yapukamanis, los guardianes de sembradíos que enfrentan el cambio climático
- 27 Achaca apunta al turismo como alternativa frente a la sequía
- 30 Huancollo resguarda plantas y saberes de la medicina tradicional andina en un museo



NO ES  
EL SOLSTICIO  
DE INVIERNO, SON  
LOS RECIENTES  
HALLAZGOS

Y TODO EL  
ESPLENDOR  
QUE FALTA  
DESCUBRIR



# NI EXTRATERRESTRES NI PIEDRAS BLANDAS:

tallan monolito de tamaño real  
y muestran cómo trabajaron  
antiguos tiwanakotas

---

*Desde hace cinco años, en un taller de paredes y techo de aluminio, un tesista de Arqueología viene construyendo una pieza lítica de tres metros de alto, únicamente con sus manos. Con base en el monolito Fraile, su fin es demostrar cómo hicieron sus monumentos los antiguos habitantes de este sitio.*

---

*Rocío Lloret Céspedes*

**E**l 24 de febrero, a las seis de la tarde, un rayo cayó en una esquina de la casita-taller de aluminio de Marcelo Fernández. En el mundo

andino, el rayo es símbolo de poder y sabiduría. Cuentan los abuelos que, si te cae un rayo y sobrevives, tendrás las bondades de un vidente y podrás curar algunos males del cuerpo y del alma. En el caso de Marcelo, lo suce-

dido con el techo de su choza fue una señal más del beneplácito de los dioses andinos al trabajo que viene realizando desde hace cinco años: tallar un monolito de tamaño real, con base en el monolito Fraile, aquella pieza



Ismael Quispe (izq.) y Marcelo Fernández (der.), por primera vez muestran públicamente el avance de la obra, que esperan esté terminada para 2025. Foto: Rocío Lloret Céspedes

tres metros de alto, de piedra arenisca, que se encuentra en el interior del templete de Kalasasaya, en el sitio arqueológico de Tiwanaku.

Marcelo empezó a gestar esta idea en 2015, como tesis para obtener la licenciatura en Arqueología. Su propuesta era tallar un monolito con sus propias manos (arqueología experimental), recreando técnicas y conocimientos sobre piedra de los antiguos tiwanakotas; algo que ha sido superado con creces y que más bien proyecta a convertirse en un libro, por la serie de elementos que fue descubriendo en estos más de siete años de trabajo.

Desde entonces le dedica a la labor hasta doce horas al día, en un espacio que se convierte en sauna al mediodía, por el sol altiplánico, y en una bóveda de hielo, en las noches de invierno. "Estimo tenerlo listo para el bicentenario de Bolivia", dice en alusión a 2025.

En este lugar, donde la pieza de piedra se extiende como un cadáver gigante, hay carpas que Marcelo y talladores ocasionales que llegan a

ayudarle utilizan para laborar hasta la madrugada. Hay piedras del tamaño de una pelota de tenis y otras más grandes, con las cuales van moldeando el material. Hay un monolito Fraile diminuto impreso en 3D como muestra, pero no hay cinceles, martillos, ni otros elementos, porque la idea es mostrar cómo trabajaron los tiwanakotas sus monumentos arquitectónicos y sus esculturas de piedra.

## EL TRASLADO DE UNA MOLE

Hacer un monolito solo con las manos puede parecer imposible, teniendo en cuenta que hay que hallar una sola pieza de piedra de tres o más toneladas, trasladarla al lugar donde será tallada y empezar a darle formas que hasta ahora no han sido del todo descifradas por expertos.

En base a dibujos de Felipe Guzmán Poma de Ayala, cronista de ascendencia incaica, Marcelo diseñó sogas de hasta 13 centímetros de diámetro para lograr el primer cometido: jalar la piedra hasta el lugar de

trabajo, en este caso, un espacio del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Tiwanaku. Previamente, pidió autorización a las autoridades del municipio de Guaqui, contiguo a Tiahuanacu, y se necesitaron cinco hombres para mover la mole de cuatro toneladas, que se han reducido a tres en todo este proceso.

El siguiente paso era saber ¿por dónde empezar? La Unesco prohíbe hacer réplicas del Patrimonio de la Humanidad, por lo que solo era posible elaborar una continuidad de una pieza, en este caso el monolito Fraile.

Con ayuda de percutores manuales (piedras), Marcelo se empezó a dar modos para reducir este lítico. Para ello probó con cuarcita, basalto, cuarzo, todas piedras que se encuentran en la zona, hasta llegar a las que necesitaba.

Así, se decidió comenzar por la cabeza, el cuello y el pecho. Para ello se tomó medidas proporcionales sin intervención de ningún tipo de tecnología. Tras 16 meses de trabajo en mesa, la proporción de la nariz per-



Hasta ahora, Marcelo únicamente ha utilizado percutores (piedras) de la zona, para demostrar que sí fue posible que los tiwanakotas hubieran hecho sus monumentos. Foto: Doly Leytón Arnez

mitió saber cómo serían los ojos, la boca, la cabeza, el tórax, los pies.

“En el mundo griego y egipcio toman mucho la proporcionalidad del cuerpo humano como principal factor, pero en Tiwanaku, a veces los artefactos como la nariguera dan la proporcionalidad del resto”, asegura el tallador.

De a poco, aquella mole fue tomando forma, cambiando de volumen, midiendo la fuerza al dar los golpes. Y entonces se empezaron a revelar datos importantes, todos registrados y guardados en videos como evidencia.

Por ejemplo, las piezas de Puma Punku, el monumental complejo de la ciudad tiwanakota, tiene alturas son bastante prolongadas. Con el tallado manual del monolito de Marcelo, se demostró que era posible lograr 90 grados perfectos, lo cual explicaría cómo se logró hacer esos muros. Hasta ahora, estudiosos del tema hablaron de piedras blandas o rocas artificiales, para explicar la magnificencia de la estructura. Otros, sin pruebas contundentes, hablaron de extraterrestres,

pero Fernández dice es que todo fue un trabajo conjunto o trabajo comunitario como se conoce a la prestación de servicios para la comunidad.

## ROMPIENDO ESQUEMAS

De comprobarse el planteamiento, se debatiría la hipótesis del prolífico arqueólogo boliviano Carlos Ponce Sanjinés, quien aseveraba que había especializaciones entre los tiwanakotas que construyeron los monumentos. “Nosotros no somos picapedreros ni hijos de artistas, nada. Yo lo que propongo es que esto fue fruto de un trabajo comunitario. Por ejemplo, bajar esta roca fue terrible. Lo intenté cuatro veces. La primera voló con dinamita; la segunda, fue desechada por una rajadura; la tercera estaba un kilómetro adentro, sin camino ni sendero. La cuarta, a 600 metros, encima de un río, si caía, ¿cómo la íbamos a recuperar?”, argumenta.

Todos estos años enfocado en la labor, le costaron dolencias graves en la espalda, entre otros males. Hubo

momentos en los que el escultor tuvo que dejar la tarea a su ayudante más cercano, Ismael Quispe (22), quien ahora estudia Arqueología. Él mismo se malogró los dedos, pero como su mentor, ha tomado esto como un reto y como una fuente incansable de nueva información.

Por ejemplo, es posible que el monolito Fraile tenga un lado femenino y uno masculino. Esto se ha visto a detalle a la hora de trabajar en la piedra. “Este tiene mucha circularidad, en cambio el (monolito) Ponce es más rectangular”, explica Fernández.

La banda ventral es más abultada que la derecha, y eso podría revelar un embarazo. En la reconstrucción de los jaguares o félidos, se detectó que los destrozos de la pieza original pudieron ser ocasionados por los mismos tiwanakotas. Esto porque la pieza fue hallada semienterrada en 1887.

Respecto a la tableta o posible keru (vasija de cerámica) que lleva el monolito Fraile, se piensa que podría contener *Adadenanthera colubrina*, un psicoactivo que se inhalaba como

planta sagrada. Esto se deduce por la nariz dilatada, al igual que los ojos.

Respecto al cráneo, tiene una formación anular, algo que expertos denominan “malformación”, pero con lo que Fernández no está de acuerdo. Una vez que toque darle forma al pantalón —asegura— se tendrá que delegar otra tesis, porque hay partes que no se pudo recuperar.

## UN MUNDO DESCONOCIDO

La motivación de Marcelo ahora es mística. La tesis que planteó fue superada con creces, pero el trabajo continúa, porque ve necesario trabajar en piezas similares a los actuales monumentos y monolitos para preservar los originales. Para ello es necesaria la intervención del Gobierno, ya que hasta ahora toda la inversión económica ha corrido por cuenta del tesista.

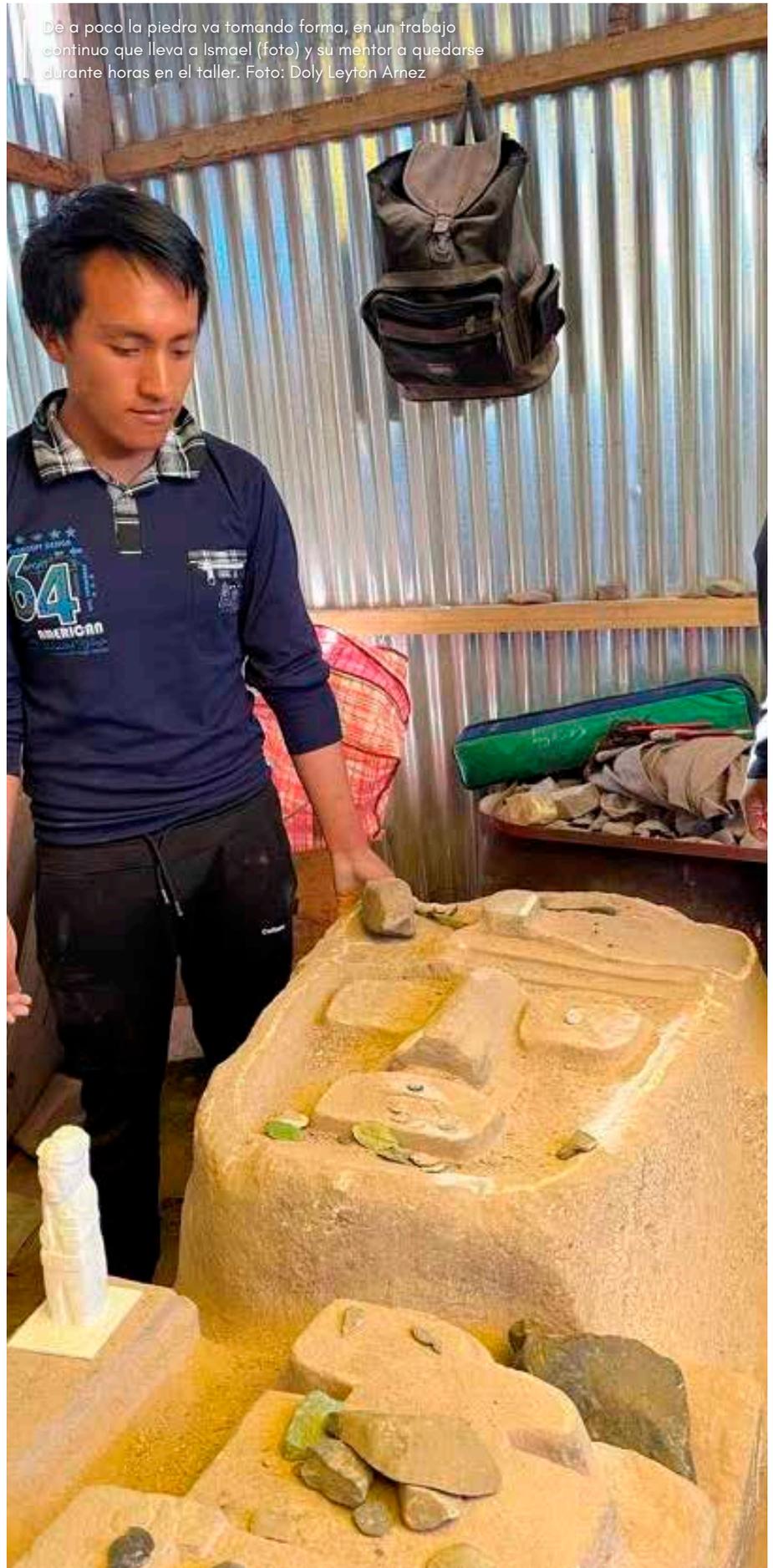
“Aquí adentro no se lo puede acabar, sería bueno terminarlo cerca del Kalasasaya, para que no haya tanto desmoche a la hora del traslado”, asegura.

Hasta ahora, en todo el proceso intervinieron entre 20 a 24 personas de forma esporádica. Para Marcelo, el tema de la resistencia incluso incluye cambiar de dieta alimenticia para soportar las horas de trabajo, lo mismo cambiar ciertos hábitos, y entender el mundo andino, lleno de enigmas.

“Cada día, antes de empezar, se challa, se pone alcohol, se pide permiso. A veces yo me quedaba solo y a las cinco de la mañana escuchaba a una mujer llorar. Lo del rayo también fue algo muy extraño”, cuenta.

Alrededor de la casita-taller se ven los cerros o achachilas como denominan los pueblos andinos a estos guardianes. En medio de la puna, monumentos de piedra, ciudades enteras, monolitos con formas que hasta hoy esperan ser descifrados del todo. Pese a que todo esto es Patrimonio Cultural de la Humanidad, los trabajos de preservación de las piezas no son los esperados, de hecho, muchas piezas sufrieron deterioros irreversibles. “Tiwanaku está al nivel de Egipto y no se le da la importancia. Tal vez mi próximo paso sería (hacer) una Puerta del Sol, ¿o para quién estará destinada?”.

De a poco la piedra va tomando forma, en un trabajo continuo que lleva a Ismael (foto) y su mentor a quedarse durante horas en el taller. Foto: Doly Leytón Arnez



# CINCO AVANCES DE INVESTIGACIÓN

## sobre hallazgos en Tiwanaku que podrían cambiar la historia

*Eminencias en la Arqueología mundial y nacional trabajan junto a tesisistas bolivianos en enigmas como la desaparición del imperio tiwanacota, ofrendas humanas, la reutilización de restos óseos de animales y cómo las fiestas pudieron ser una herramienta de expansión de la cultura.*

Rocío Lloret Céspedes

**D**icen que para ver la magnificencia de la cultura Tiwanaku en todo su esplendor se tendría que desenterrar todo el imperio. Que por donde se excave en este municipio situado a 71 kilómetros de La Paz, se encuentran vestigios de diferentes períodos. Que, hasta ahora, los investigadores le dedicaron muchas horas, días, años a estudiar a una civilización solo comparable con Egipto. Pero que no se ha dedicado el tiempo suficiente para saber: ¿por qué en el esplendor de su tiempo desapareció aquel imperio?, ¿por qué sus habitantes abandonaron el lugar?, ¿qué pasó en la transición previa a la llegada de los Incas?

Esas y otras preguntas actualmente son estudiadas por tesisistas de la carrera de Arqueología de la Univer-

sidad Mayor de San Andrés (UMSA), quienes acompañados de eminencias como Francois Cuyenet, investigador de la Universidad La Sorbona de Francia, buscan resolver enigmas como los planteados. Esta vez lo hacen con vestigios encontrados en excavaciones realizadas hace más de cinco años, utilizando nuevas herramientas que podrían —incluso— cambiar algunas líneas de la historia.

Conoce cinco de estas investigaciones.

### ¿OFRENDAS PARA ENFRENTAR LA SEQUÍA?

Janeht Mamani Mainaza (33) es originaria del ayllu Achaca. Entre 2018 y 2022, en su comunidad, el arqueólogo francés Francois Cuyenet encon-

tró 13 piezas de la cultura Pacajes, utilizadas para hacer ofrendas. En ese momento, Janeht aún era estudiante de primeros años, pero sabía que los hallazgos podrían contribuir a resolver un misterio: ¿qué pasó con la gente que vivía en Tiwanaku en el llamado período Intermedio Tardío (1100 dC- 1200 dC), antes que llegaran los Incas? Ya egresada, se contactó con el experto europeo y le pidió ayudarlo en sus estudios. Así surgió una hipótesis que, de comprobarse, mostraría cómo reaccionó un pueblo frente a un fenómeno climatológico como El Niño.

“Mi hipótesis es que hubo una sequía por el fenómeno de El Niño, y que eso provocó una revuelta social en el pueblo. Como respuesta, se hicieron ofrendas humanas, entierros que se hacían junto a piezas de cerámica. Como ni eso resultó, hubo una revuel-

La investigadora Janeht Mamani Mainaza explica la hipótesis de su estudio con base en los hallazgos registrados. Foto: Doly Leytón Arnez



ta social y Tiwanaku colapsó”, plantea Janeht.

El proyecto en el que trabajan Cuynet y Mamani se denomina Pukara – Tiwanaku y busca establecer cómo desapareció esta cultura y por qué la ciudad fue abandonada. Hasta ahora los estudios hablan de una destrucción total y el entierro intencional del monolito Bennett, así como de otros monumentos.

“Una de las hipótesis del doctor Cuynet es que la gente se fue, pero hubo personas que se quedaron viviendo en zonas aledañas. Los aymaras actuales tienen todavía sangre de Tiwanaku, aunque hay pruebas de que la lengua aymara llegó mucho después de la desaparición de Tiwanaku”, dice la investigadora.

En Achaca, ayllu originario de Tiahuanacu, hubo asentamientos de hace 1050 años atrás, durante la transición previa a la llegada de los Incas, o el Intermedio Tardío, como se conoce a este período.

Hasta ahora, la mayoría de los investigadores enfocó sus estudios en

la cultura, pero no así en el colapso. La reconstrucción de las vasijas encontradas —de colores café, naranja, negro, y rojizo, decoradas con líneas onduladas, rectas, y algunas más toscas— permitirá responder a muchas preguntas.

Incluso la ubicación de donde fueron encontradas, permite hablar de “conflictos internos” de grupos de personas que se asentaron fuera del centro de Tiwanaku, en faldas de cerros como el Quimsachata, y que se dispersaron hasta el río Desaguadero, actual frontera con Perú. Esto puede evidenciar que la gente se atrincheró después del colapso en zonas altas.

“Una de las teorías es que hubo una sequía y la gente no pudo mantener el modo de vida que tenía, eso generó una revuelta social. Entonces se fueron dispersando y formando sus propias culturas segmentarias. Son pequeños grupos, cuya cerámica ya no tiene acabados finos, como la tiwanakota, esta es más tosca. Portugal y otros autores la describieron (esta cerámica tosca) como parte de la cul-

tura Pacajes, que duró de 1150 a 1570, aproximadamente”, afirma Mamani.

Las piezas que actualmente la tesaista restaura para saber su forma pudieron haber contenido chicha, según análisis realizados. Las mismas estarían asociadas con ofrendas humanas, según los vestigios encontrados.

“La gente que no era parte de la élite, no estaba de acuerdo con la forma de gobierno porque había mucho abuso. Aparte se cree que la sequía era insostenible. Eso ocurrió en el período Intermedio-Tardío, porque es la transición de unos 400 años, entre el colapso de Tiwanaku y la llegada del Inca, lo cual da lugar a un período llamado Inca-Pacajes, cuando el inca somete a los señoríos aymaras”. Esta hipótesis se sostiene por la iconografía encontrada en la cerámica y esculturas de piedra, que muestran hombres con hachas y cabezas decapitadas.

Las muestras arqueológicas que estudia Janeht tienen códigos, el año de descubrimiento y el lugar del hallazgo, a siete kilómetros de Achaca. El sector se llama Wila Cotaña, que



en español se traduce como “lago de sangre”.

*Las ofrendas y sacrificios humanos que “hablan” de causas ideológicas, políticas y sociales*

Fabricio Alfaro también es parte del proyecto Pucara-Tiwanaku y sus estudios se enfocan en los restos óseos encontrados junto a las cerámicas que estudia Janeht Mamani.

En su caso, el tesista está enfocado en conocer las causas ideológicas, políticas, sociales “e incluso religiosas” que pudieron haber llevado a la desaparición de Tiwanaku.

También bajo la dirección del investigador Francois Cuynet, Fabricio trasladó el material encontrado a La Paz para su limpieza. “Una vez excavado, (el material óseo) se limpia el exceso de tierra y se procede al análisis comparativo con esqueletos de referencia”, explica.

Para el análisis, lo primero que se analizará serán marcas hepáticas y si existe algún tipo de corte en las epífisis

(extremos de los huesos largos), recién entonces se planteará una hipótesis.

El otro paso es indagar sobre el estatus social que hubieran tenido estas personas, para ello, Alfaro registrará el sexo, la edad y las posibles causas de muertes, patologías o traumas en vida, de esa manera se comprenderá por qué había restos de brazos, cráneos y rituales en monumentos arquitectónicos.

## ¿UNA CERÁMICA ESPECIAL PARA LOS SACRIFICIOS HUMANOS?

Por los vestigios encontrados en diferentes excavaciones y sitios, es evidente que, aunque los autores prefieren no referirse al tema, en Tiwanaku hubo sacrificios humanos. Por lo menos así se desprende de hallazgos con piezas cada vez más llamativas por su tamaño y diseño.

Es el caso de un material excavado en 1958, el cual fue clasificado y

codificado sin que hasta ahora se hubiera estudiado su contexto.

Luis Viviani, tesista de Arqueología, se interesó por piezas de miniatura que, hasta ahora, fueron asociadas al ajuar del entierro de un ser humano. Según parte de su hipótesis, en realidad el ser humano sería la ofrenda.

Esto porque en otras piezas halladas en 2010, en cuya excavación Viviani estuvo presente, se encontró todos los elementos de estos rituales, denominados Capacocha o sacrificio humano.

“Mi tema como tal es la cerámica ritual inca, territorialidad, ideología y poder, que es lo que transmite este conjunto de piezas. Tenemos antecedentes en un sitio muy importante llamado Pacha Kamaj, que era un lugar sagrado. Los incas, al igual que en Tiwanaku, llegaron y lo reconfiguraron arquitectónicamente”, plantea.

En este caso se trataría de ofrendas incas en las que además de cerámica hay metales como parte de un entierro humano. “El equipo de excavación que encontró estas piezas en

la Pirámide de Puma Punku hipotetizó que fue una ceremonia”, dice Viviani.

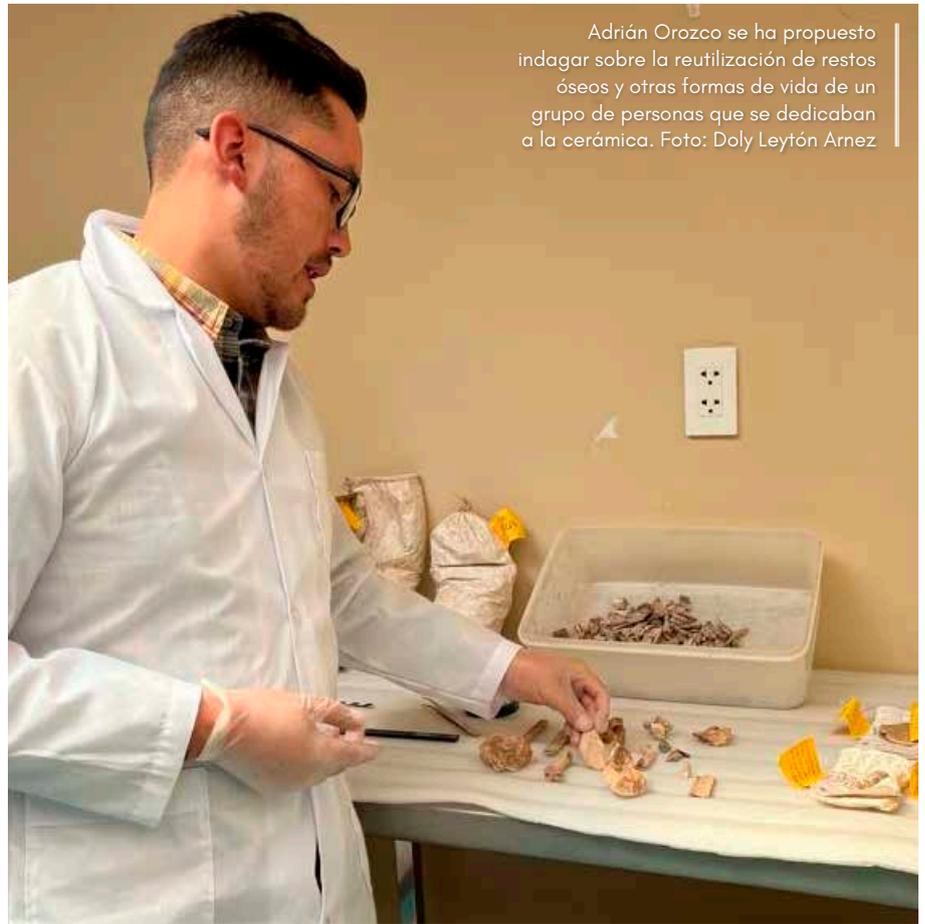
Ya en la década de 2000, el proyecto arqueológico Puma Punku-Akapana encontró una ofrenda similar. Esa información le permitió al tesista asumir que los sacrificios humanos eran una práctica “más frecuente de lo previsto”. Hasta ese momento, (la época Inca 1470 a 1530-40 dJC), se tenía la idea que el sitio arqueológico estaba abandonado luego del intermedio tardío. Pero con esta investigación se demostraría que existió actividad antes de la llegada de los incas. “Existe una actividad que reconfiguró la ideología política en ese momento y la realización de estas ofrendas era la representación de relaciones de poder, según mi hipótesis. Los incas sentaban principios de territorialidad mediante la conquista”, explica.

Lo interesante de esta investigación, a partir de la cerámica, es el hallazgo de áreas de actividad ritual inca en templos que se creía abandonados, como el Kalasasaya. Esto lleva a pensar en que pueblos asentados en esta región fueron incorporados por los incas, primero de forma pacífica, luego mediante un ejército. “Este tipo de ofrendas de seres humanos, con todo un ajuar finamente elaborado, se daban para sellar este tipo de alianzas”.

Varias de las ofrendas encontradas en las excavaciones están en el museo de Tiwanaku. Junto a una de ellas se hallaron estatuillas elaboradas con conchas de *Spondylus*, un material poco accesible ya que se encuentra en el fondo del mar de la actual costa de Ecuador. Estas reliquias junto a las cerámicas en miniatura se elaboraban con el único y exclusivo fin de ser enterradas con la ofrenda. “Este tipo de piezas van a dar información valiosa sobre este nuevo rol de Tiwanaku tras la llegada de los incas”.

## “RECICLADORES” DE RESTOS DE ANIMALES

La arqueozoología es una disciplina científica que estudia restos de fauna recuperada en sitios donde hubo actividad humana. En el caso



Adrián Orozco se ha propuesto indagar sobre la reutilización de restos óseos y otras formas de vida de un grupo de personas que se dedicaban a la cerámica. Foto: Doly Leytón Arnez

de Tiwanaku, hallazgos sorprendentes como caballitos de mar todavía son un misterio respecto a su origen y cómo llegaron hasta allí, ya que solo se encuentran en la costa del Perú, hasta la región meridional.

Adrián Orozco, guiado por la destacada arqueóloga boliviana Claudia Rivera Casanovas, decidió analizar restos de esta naturaleza excavados en un sitio llamado Chiji jawira, situado al este de la pirámide de Akapana. Tales materiales se encontraron en la década de los 90, pero no fue hasta ahora que, gracias a nueva tecnología, se podrá conocer los contextos.

Por los vestigios se tiene que Tiwanaku era como una ciudad en cuyo centro estaba la citada pirámide. En los alrededores, se supone que había barrios, en uno de los cuales se trabajaba con cerámica estilizada para el uso cotidiano.

La evidencia muestra que la gente que vivía allí provenía o tenía contacto con lo que hoy se conoce como los valles cochabambinos y el sur del país. Orozco plantea que los ceramis-

tas utilizaban instrumentos elaboradas con restos óseos de animales.

“Los restos faunísticos, en su mayoría de camélidos, se aprovechaban al máximo. Aparte de hacer herramientas, alisadores y otros, lo sobrante se utilizaba para avivar el fuego. Como era un barrio de alfareros, cocinaban cerámica en grandes cantidades cuando hacía viento. Por eso se encontraron pozos de basura inmensos, con grandes cantidades de huesos quemados, cerámica sobrecocida, mal cocida o fracturada”, explica.

Actualmente es posible ver incluso huesos de microfauna al microscopio para identificarla, y así comprobar el contacto con gente de otras zonas, por ejemplo. De esa manera se puede comprender cómo los habitantes de la época se relacionaban con el ambiente. “No solo se alimentaban de camélidos, cazaban vizcachas u otros mamíferos, pescaban peces pequeños”.

Alisadores para pulir cerámica, herramientas para tejido, agujas, hilanderos e incluso piezas para tallar

piedra, todo eso y más era hecho por gente que conocía la dureza de los huesos y no desaprovechaba absolutamente nada de los animales que consumía.

“Creo que en gran medida ya reciclaban o reutilizaban, porque aprovechaban al máximo todas las piezas de los animales. Imagino que tenían hasta cucharones de huesos”, finaliza Adrián.

## LA EXPANSIÓN DE TIWANAKU Y EL CONSUMO DE LA CHICHA

Vladimir Flores Ramos es arqueólogo del Centro de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas y Administración de Tiwanaku (CIAAAT). En su caso ya ha llevado adelante varias investigaciones, aunque la que actualmente le ocupa está relacionada con su pasión por la gastronomía.

Se trata de un planteamiento que une la expansión de la cultura Tiwanakota con la fiesta, el consumo de chicha y una forma de entretenimien-

to ligada al tema político y religioso.

Para su estudio cuenta con cántaros inmensos, de acabado fino, para almacenar aquella bebida fermentada de maíz. Pese a que la iconografía es abstracta, estos trabajos pueden acercarse a algunos significados.

“Vemos la importancia de la chicha de maíz para cosas específicas; un maíz importado desde valles que era endulzado con miel. Podemos pensar en grandes fiestas, en las cuales había hasta mariscos en determinadas fechas. Desde las conchas de *Espondilus*, que provienen de la costa de Ecuador, caracoles; elementos que nos muestran un contacto con la Amazonia. Ellos conocían bufeos, tapires”, dice Vladimir.

En el caso de la chicha, una hipótesis es que se mezclaba con psicotrópicos como el cevill, willca o *Anadenanthera colubrina*. Todo aquello, ligado a la música y la fastuosidad del lugar hablan de fiestas para demostrar el poder y el estatus.

Los estudios se basan en Tiwanaku IV, el esplendor, cuando la cultura

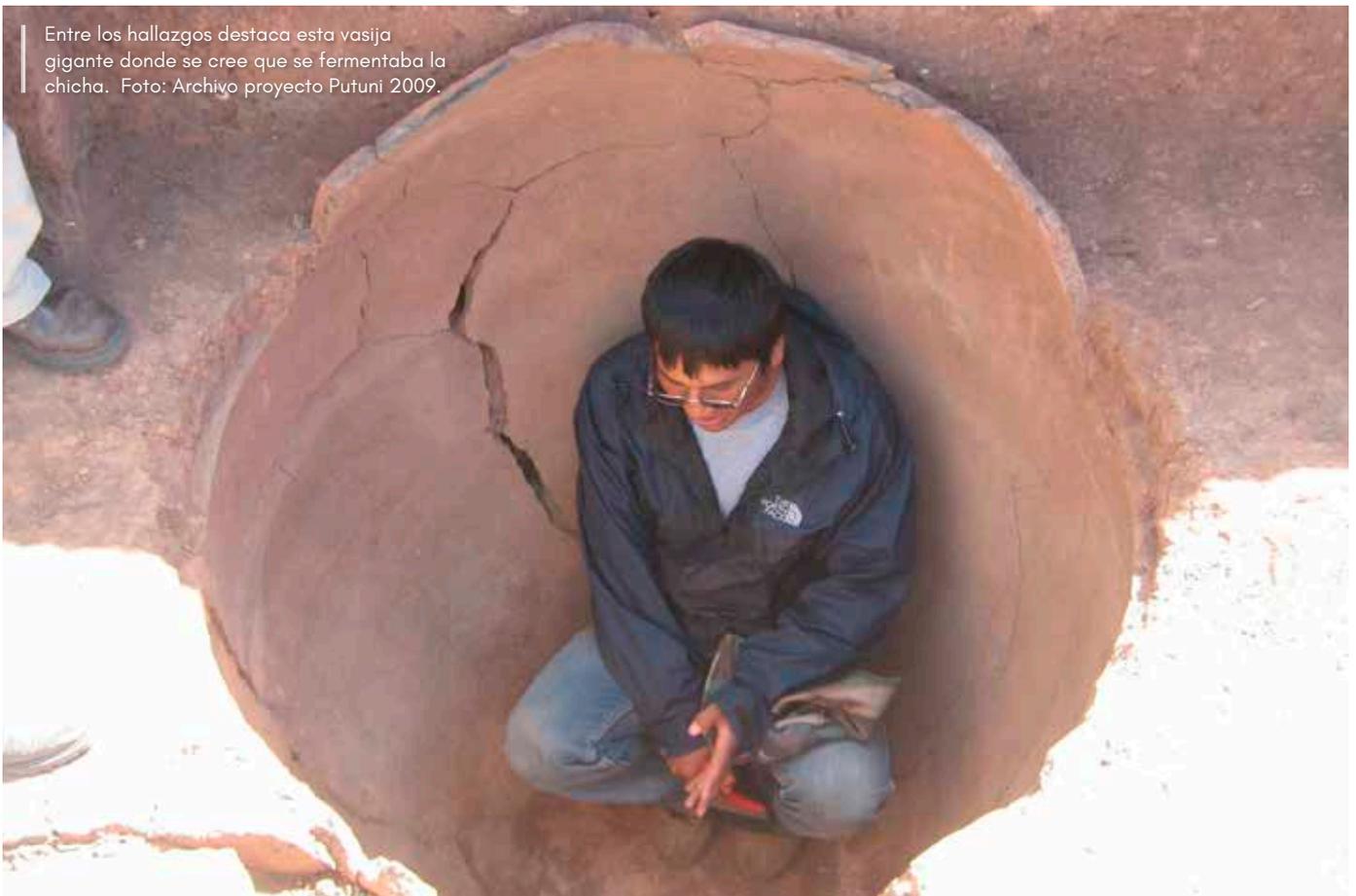
empezaba a expandirse. Se cree que ese momento se derrochaba comida y bebida, de ahí que los cántaros en los que tranquilamente entra una persona de pie estaban semienterrados.

“La cocción (de la chicha) es muy interesante, no sabemos cómo la hacían, pero hay marcas en la cerámica, que muestran que sabían mantener las temperaturas correctas para la fermentación. Es cerámica fina, que no necesitaba ser lavada, sino solo limpiada, como actualmente se elabora chicha en Cochabamba”.

En Tiahuanacu se hizo intentos por cultivar maíz similar al que se produce en los valles, en el afán de demostrar ciertas teorías. El fracaso fue una prueba de que para elaborar la bebida se trasladaba cantidades ingentes del grano.

“Estoy tratando de comprobar la importancia del consumo de la chicha de maíz, el cevill y la música. Grandes fiestas que se daban al este de (la pirámide de) Akapana, porque se ha encontrado fogones que tenían una temperatura permanente de 25 grados”.

Entre los hallazgos destaca esta vasija gigante donde se cree que se fermentaba la chicha. Foto: Archivo proyecto Putuni 2009.



# HOMBRES-JAGUAR,

## el mito andino que se conserva hasta nuestros tiempos

*Esculturas encontradas en Tiwanaku reflejan la presencia de animales ajenos a los andes, como el delfín o el jaguar. Danzas milenarias que se practican hasta ahora apuntan a creencias sobre guerreros con temple de felinos.*

### La Región

**E**n los Andes hay un mito que habla de los hombres-jaguar. Se dice de ellos que eran guerreros con temple del felino y hay quien asegura que vio uno personalmente. Danzas milenarias como Quena-Quenas o Qina-quina representan precisamente a estos personajes, por lo que hace más de cien años, se confeccionaron trajes con cueros de felino. Hoy en día —ante la prohibición de matar fauna silvestre con estos fines— estas piezas se conservan como reliquias, están debidamente registradas y únicamente se sacan para ocasiones especiales.

En la sala de piezas antrozoomorfas del museo de Tiwanaku se exhiben esculturas de piedra que reflejan esta conjunción entre fauna y ser humano. Por ejemplo, hay una que muestra a un hombre sujetando una cabeza decapitada en el pecho, tiene los ojos cerrados y la nariz larga. “Es el hombre-jaguar”, dice el arqueólogo Luis Callisaya.

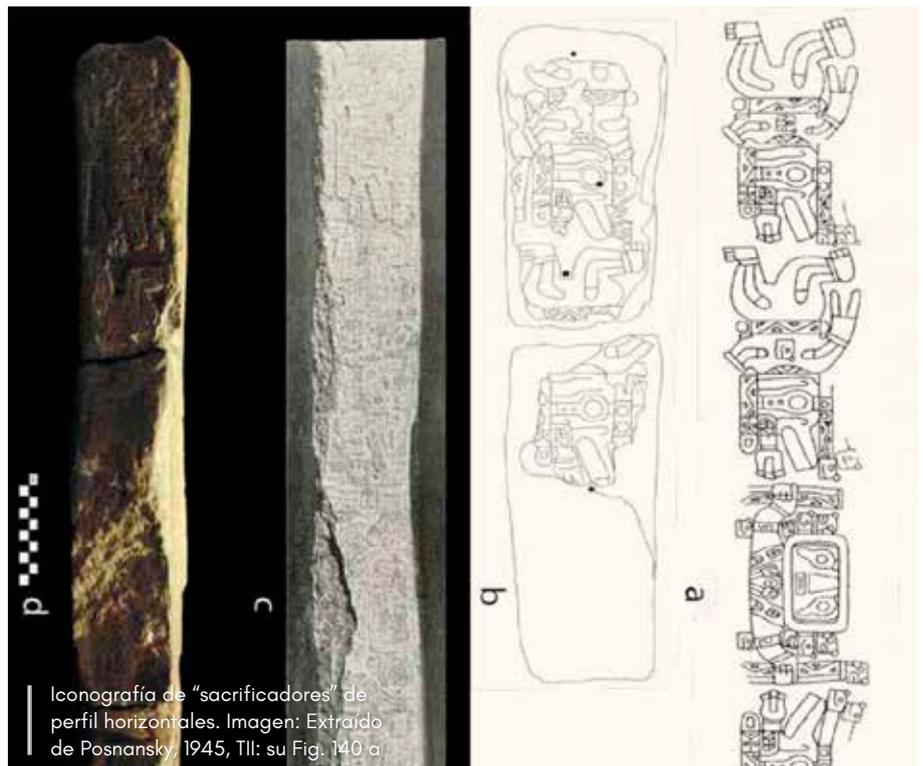
Esta pieza, la única de color negro, fue destruida por los propios tiwanacotas. Alguien le rompió las orejas, el hocico y los pies de forma ritual “para que volviera”, y la botaron frente a la pirámide de Akapana. “Aquí se puede

ver el esfuerzo de los artistas para representar un jaguar negro, porque hay amarillos retratados en Tiwanaku”.

Pero hay otra, de la que el arqueólogo David Trigo asevera, es la transmutación de un bufeo, con aletas, a un individuo. Lo más llamativo es que esta imagen también se ha visto en

sitios de Atacama (actual Chile), Sucre y al norte de La Paz.

En la misma sala está el hombre-llama y también el hombre-oso, con su orejita salida. En un libro que actualmente se publicó en Estados Unidos, se menciona a un hombre-perro y al hombre-pez.



Iconografía de “sacrificadores” de perfil horizontales. Imagen: Extraído de Posnansky, 1945, TII: su Fig. 140 a

En la sala de piezas antro-po-zoomorfas del museo de Tiwanaku se exhibe esta escultura de un "Chacha Puma", con la cabeza de un hombre en las manos. Foto: Rocío Lloret



**"CHACHA PUMA"**  
 ESCULTURA LÍTICA -  
 ANTROPO-ZOOMORFA  
 MATERIA PRIMA:  
 BASALTO NEGRO  
 TÉCNICA DECORATIVA:  
 PULIDA-MODELADA-INCISA  
 SITIO DE PROCEDENCIA:  
 ENTRADA OESTE DE AKAPANA

# HALLAN EVIDENCIA DEL USO DE CLAVOS DE ORO

## para revestir bloques de piedra

---

*Hasta ahora no se había encontrado una pieza que tuviera incrustaciones con el metal precioso en excavaciones arqueológicas de Kalasasaya. Tres arqueólogos bolivianos descubrieron el material, que demostraría decorados exquisitos en la arquitectura de esta cultura, y el Centro de Investigaciones Arqueológicas lo muestra, por primera vez, a **La Región**.*

---

### La Región

**E**l hallazgo de una pieza de piedra con un clavo de oro incrustado es, hasta ahora, la prueba más clara de que en Tiwanaku se decoró bloques líticos o de piedra con láminas del metal precioso.

El descubrimiento se realizó en 2019, en el templo de Kalasasaya, por los arqueólogos bolivianos Julio Condori, Hugo Ávalos y Mary Luz Choque. Por primera vez, el Centro de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas y Administración de Tiwanaku (CIAAAT) muestra el material a **La Región**.

En el bloque, de 20 x 20 x 25 centímetros, es posible ver los orificios donde estaban los clavos, con un remache de piedra semipreciosa, presumiblemente turquesa, que es un mineral de cobre. Esta técnica de laminado se usa actualmente en Europa.

“Nunca antes se había encontrado una pieza de piedra con un clavo de oro. Se encontraron gotas de oro sobre piedra fundida, pero nunca clavos, que son la prueba de ensamblaje de oro sobre piedra”, dice Luis Callisaya, arqueólogo del CIAAAT.

Ello significa que había bloques líticos (piedras) que estaban recubier-

tas con oro para aparentar que la fachada era de oro macizo. Se estima que tal técnica data de más o menos 1500 años atrás.

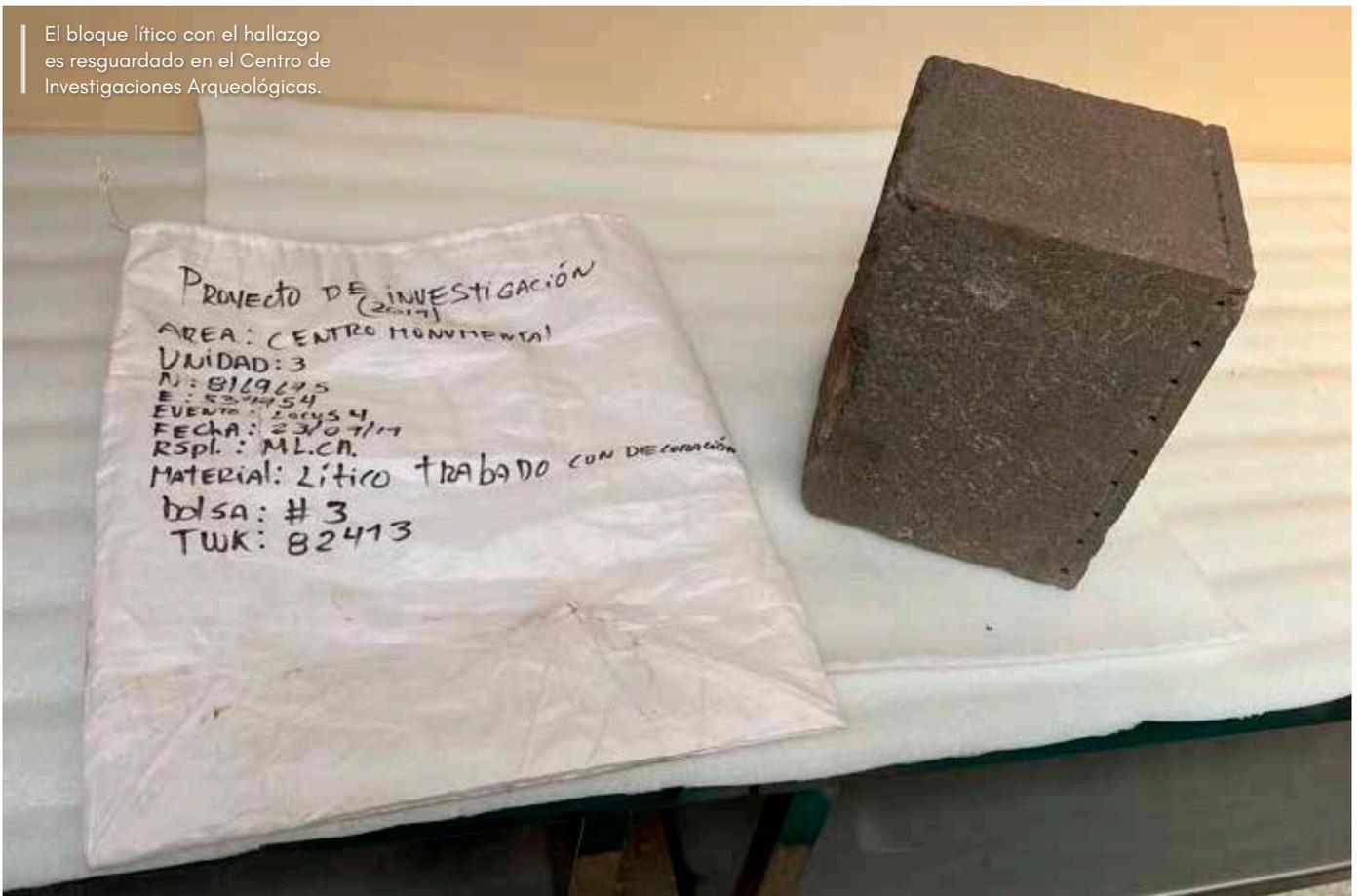
El oro en cuestión provendría de la faja aurífera de Bolivia, que inicia en Perú y termina en Cochabamba. Por otras evidencias se sabe que los antiguos tiwanakotas fundían cobre, oro, plata y bronce arsenical.

Pronto la pieza lítica con el clavo incrustado estará en una de las vitrinas del museo de Tiwanaku. “Es una muestra histórica muy importante, puesto que es la única evidencia descubierta por arqueólogos”, insiste Callisaya.



Este bloque pasaría desapercibido a simple vista pero el pequeño destello del clavo de oro atrae la mirada hacia una de sus ranuras. Foto: Fabiola Guerrero

El bloque lítico con el hallazgo es resguardado en el Centro de Investigaciones Arqueológicas.



Proyecto de Investigación  
(2017)  
AREA: CENTRO MONUMENTAL  
UNIDAD: 3  
N: 8169/25  
E: 534454  
EVENTO: 20054  
FECHA: 23/07/17  
RSpl.: M.L.C.A.  
MATERIAL: Lítico trabajado con decoración  
DASA: # 3  
TWK: 82413

# POKOTIA:

## monolitos hallados en Tiwanaku con rasgos de la cultura guaraní

---

*De labios gruesos y pómulos pronunciados, estos tallados de piedra fueron encontrados en una comunidad de Tiahuanacu. Por sus características se cree que serían la prueba más contundente de una relación con tierras bajas. No están en exhibición para el público, pero La Región te los muestra en exclusiva.*

---

### La Región

Cuentan los expertos que en los principios de Tiwanaku se formaron estados o gobiernos regionales. Hubo dos en especial que figuran en los libros de historia: Pukara, al norte del lago Titicaca, y Pocotía, en la actual comunidad de Achaca, a 12 kilómetros del centro urbano del municipio de Tiahuanacu.

Allá por los años 70 y 80, en una zona llamada Huila Contu, se encontró cuatro estatuas de 2.5 metros, un tamaño menor a los que se conoce actualmente. Estos fueron llevados a la puerta de la iglesia y los denominaron Pokotia por el lugar donde los hallaron.

Misteriosamente, se asemejan a la vestimenta y rasgos de los actuales guaraníes, porque usan tocados de rosa en la frente, tirantes, tembetás debajo del labio y orejeras, en al-

gunos casos. Luis Callisaya, arqueólogo del Centro de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas y Administración de Tiwanaku (CIAAAT), explica que la presencia de jaguares, delfines, pumas, monos, además de serpientes gigantes, demuestran el contacto con la Amazonia y el Chaco. La particularidad de la vestimenta y tembetás, hacen parecer a tribus como de guaraníes. Sin embargo, es una hipótesis y no existen estudios al respecto, aunque se registraron sitios en el norte de Argentina.

En el caso de los monolitos Pokotia, son los únicos encontrados en la zona. Entre sus características, tienen pómulos pronunciados, al igual que los labios, rasgos andinos de narices prominentes, pero tienen singularidades como que en la parte posterior llevan el cabello trenzado y unos tocados que llegan hasta las orejas.

Estos rasgos llevan a los estudiosos a mencionar la presencia de chiriguano en Tiwanaku. El arqueólogo Dick Ibarra Grasso, por ejemplo, habla de una similitud en el uso de las tembetás o varillas en el labio y las orejeras. Callisaya coincide, ya que en regiones guaraníes —dice— el uso de piercings de las orejeras y debajo del labio “son bastante comunes”.

“Era gente que estaba en busca de Potosí, el Sumaj orko de la plata. Las últimas migraciones guaraníes llegaron en la expedición de Alexo García, iniciada en 1524. De comprobarse, ellos serían los verdaderos descubridores de los incas”, refiere Luis Callisaya. Este portugués que había naufragado y se perdió en lo que actualmente es Florianópolis (Brasil), vio brazaletes de plata y decía que hacia el oeste, estaban las minas de plata y los señores de la plata, los incas, en esa época, durante el Siglo XVI.

Los monolitos Pokotia se encuentran en una sala con acceso restringido al público en el museo de Tiwanaku. Foto: Rocío Lloret



## EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

Todo esto se refleja en cerámica de tipo guaraní encontrada en cercanías al Cerro Rico de Potosí, así como en la región de los valles. Con esa información etnográfica, Dick Ibarra Grasso postula que hubo contactos en tiempos posttiwanaku.

En contrapartida, en Tiwanaku se descubrió cerámica perteneciente a culturas de lo que hoy es Chuquisaca, Potosí y Oruro, es decir, a más de 500 kilómetros de distancia.

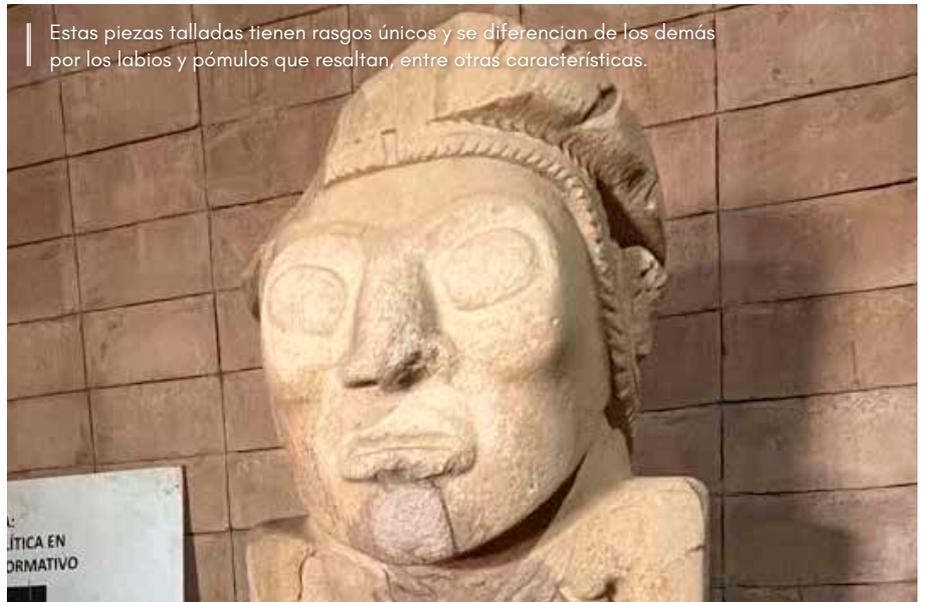
Eso lleva a pensar que Tiwanaku fue un centro político y religioso al que llegaban representantes de otros pueblos, generando una interacción importante entre viajeros de la época.

Respecto al tamaño de los monolitos Pocotía, Callisaya advierte que en la visión andina las esculturas reflejan una “humanización de las montañas para establecer un lenguaje con ellas”. De ahí que estos líticos están postrados, en posiciones que usan chamanes andinos para entrar en trance.

“En el mundo andino no existen dioses, todos son cohabitantes con los humanos, pero de diferente naturaleza, o sea, conviven con montañas, ríos, tierra. Tienen cierta personificación, pero nadie es omnipotente como en la religión católica”, explica.

Actualmente, los monolitos Pokotia no están en exhibición para el público, debido a que se trabaja en su conservación.

Estas piezas talladas tienen rasgos únicos y se diferencian de los demás por los labios y pómulos que resaltan, entre otras características.



Todas las piezas tienen detalles tallados en todo su contorno. Foto: Fabiola Guerrero



# LA CHAKANA O CRUZ DEL SUR,

## la base del calendario andino

*Los pueblos ancestrales se regían por los movimientos solares y lunares. Hoy en día, en el mundo andino, tales períodos de tiempo todavía se utilizan para la siembra y la cosecha.*

### La Región

**M**anuel de la Torre ha estudiado como pocos las constelaciones andinas. En el Complejo Astronómico Andino “Chakana”, que ha instalado en Tiahuanacu, es posible ver sus hallazgos e incluso divisar las estrellas que marcan los tiempos, cuando el cielo altiplánico está despejado.

En las investigaciones que ha realizado, encontró que la base del calendario andino es la chakana o cruz del sur, aquella imagen cuadrada, muy marcada en piedras de Puma Punku.

La misma —asegura— representa el movimiento del sol y de la luna, de acuerdo al número de puntas que ostente. Así, los pueblos ancestrales llamaban tiempo corto a una fase lunar y tiempo medio el de luna llena a otra luna, por ejemplo.

Este ciclo de 28 días funcionaba como un calendario, el mismo que se regía por los movimientos lunares.

En cambio, el movimiento del sol marcaba los períodos largos. En ese contexto, cada 28 días hacía un mes, y cada año empezaba el 22 de junio.

“El 21, que es día del Año Nuevo, no está en el calendario, porque se dice que ese día no se trabaja ni se hace negocio”, asegura el experto.

Hay ocho ceremonias importantes en el mundo andino, empezando en el Año Nuevo Andino, que es el solsticio de invierno. El otro solsticio de verano que es el 21 de diciembre, los dos equinoccios, el 21 de septiembre y 21 de marzo. Pero hay cuatro ceremonias intermedias: 2 de agosto, donde se dice que la Pachamama está despertando; 2 de Noviembre, fiesta de Difuntos; el 2 de Febrero, que es el Anata, y el 2 de Mayo o la famosa fiesta de la Chakana o fiesta de la Cruz. La última antes del Año Nuevo.

Para de la Torre, monumentos de Tiwanaku como el templete semisubterráneo, son observatorios lunares. “Desde allí ellos controlaban todo el movimiento del cielo”, advierte. Similar situación se daba con la puerta del sol, donde se observa tres posiciones de la chakana.

“La noche del 2 de mayo, si nos centramos en las ruinas, frente al (templo) Kalasasaya, vemos cruzar estas tres estrellas, la constelación

del Ch’aka siltu, formado por tres estrellas, las tres Marías o el cinturón de orión. “Es el indicativo de los pueblos ancestrales que la Pachamama se está yendo a dormir. Marca los tres niveles de la cosmovisión andina: el Alax Pacha, el mundo arriba; el Aka Pacha, aquí, y el Mank’a Pacha, el mundo de los muertos”.

Actualmente, entre el 1 y 3 de mayo, en los Andes se celebra la fiesta de la cruz, una conmemoración relacionada con la cosecha. De hecho, Manuel de la Torre cuenta que todavía hay comunidades que tienen rituales alusivos.

“En un pueblo cercano, vi una noche de 3 de mayo, cuando de los dos cerros bajaron dos hombres vestidos de verde, corriendo. Ellos saben si va a haber helada, si va a haber lluvia. Bajaron esta fecha y se cambian de ropa. En otro pueblo, cerca de Oruro, encontré en la fiesta del 2 de mayo, que hacen guirnaldas de hojas y bailan. Llegó un momento y lo quemaron, señal de que se está yendo el verde y la Pachamama se está marchando. Esa es la importancia de la chakana del 2 de mayo”.



# YAPUKAMANIS,

## los guardianes de sembradíos que enfrentan el cambio climático

*Una comunidad de Tiahuanacu conserva saberes ancestrales para enfrentar a la sequía, la helada y otros fenómenos que acechan a sus cultivos. Con rituales religiosos y creencias andinas hasta ahora han logrado una resiliencia que les da tranquilidad.*

Rocío Lloret Céspedes

**M**ediodía. En la inmensidad de la puna altiplánica, dos niños y una niña corren tras una bicicleta. Pequeños dientes blancos sobresalen en rostros cobrizos con rubor natural forjado por el viento frío. De fondo, sembradíos inmensos y casitas distantes una de la otra.

Esta mañana de lunes 1 de mayo, Achaca, un ayllu originario de 600 familias, perteneciente al municipio de Tiahuanacu en La Paz, ha abierto sus brazos para recibir invitados. Como pocas veces, permitirán que se vea sus costumbres, sus ritos, su forma de vida en equilibrio con la tierra.

En esta planicie de tonos marro- nes, tres cerros custodian a los habitantes bajo un cielo azul ya casi de invierno. A lo lejos, mientras los niños juegan detrás de la bicicleta como si nada importara, hombres, mujeres,

jóvenes y no tanto cosechan la siembra que este año se retrasó por la sequía. Siluetas agachadas de polleras, sombreros y ponchos recogen papas, habas, avena, ocas y algo de quinua. Es 1 de mayo, víspera de la fiesta de la cruz. Para los Andes, una fiesta vinculada a la alineación de la Cruz del Sur o Chakana.

Entre el 1 y 3 de mayo, la gente del lugar dejará sus quehaceres cotidianos como conducir taxis o estudiar en la universidad para dedicarse a recoger los frutos de la siembra. Los clasificarán —para el comercio, la alimentación, para la producción de chuño y tunta (papas deshidratadas), para la semilla del próximo año— y así se cumplirá un ciclo para dar paso a otro relacionado con el negocio.

“Van a acopiar (productos) para generar riqueza y hacer viajes largos. Así se activa lo que llaman el *qhapac ñan* (camino del inca), que an-

tiguamente se realizaba en llamas y actualmente se hace en camiones”, dice Luis Callisaya, arqueólogo del Centro de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas y Administración de Tiwanaku (CIAAT).

### ENTRE LA FE Y LA TRADICIÓN

Mientras eso pasa en la planicie, en la punta del cerro *Quenachata* se vive otra fiesta. A 3600 msnm un viento helado lastima las fosas nasales y exige más aire a los pulmones. Ataviados con ponchos rojos y verdes, hombres de profundos surcos en el rostro moreno se aprestan a realizar una milenaria tradición de esta fecha. Mujeres de distintas edades —regordetas y cargadas con aguayos de colores en la espalda— hacen lo propio.

Desde lo alto, el Lago Titicaca deja ver una sutil línea azul en el horizonte. Al frente está Perú, en el lado fronte-

Comunarios de Achaca junto a los Yapukamanis durante la ofrenda a la Pachamama el 2 de mayo. Foto: Doly Leytón



rizo de Desaguadero. Al oeste, el imponente Illimani y sus picos blancos. Más cerca, una llama recelosa de su cría que mueve la cabeza advirtiendo que puede ser peligroso acercarse.

La cima que pisamos es una waca sagrada o lugar de ceremonias; lo mismo que otro cerro aún más imponente, *Quimsachata*, y un tercero al que también se sube para hacer rituales.

A los pies de una cruz blanca católica, los líderes de Achaca, vestidos con ponchos rojos, están junto a los cuatro *yapukamanis* que hasta hoy cumplirón la tarea de custodiar los sembradíos. Enfundados en ponchos verdes, chicotes y sombreros, estos hombres elegidos por un período de cuatro meses —de enero a mayo, desde la siembra hasta la cosecha— se encargan de espantar la helada y atraer la lluvia para garantizar una buena producción. Para ello apelan a tradiciones, ayunos e incluso pirotecnia.

Antes de entregar la ofrenda a la Pachamama o diosa tierra, discursos, deseos de prosperidad, oracio-

nes católicas como el Padrenuestro, el Credo y el Ave María, para finalmente pedir perdón por cualquier pecado o error que se haya cometido. Después, una ceremonia que incluye coca, dulces con figuras diversas que representan la prosperidad, salud o buenos negocios, y por último, la entrega total a las llamas de fuego avivadas por sendos chorros de alcohol. Una vez terminado esto y mientras la tierra “come” lo entregado, abrazos y felicidades. El ciclo está cerrado y hay que celebrar.

Como en un banquete de mesa larga, las mujeres acomodan en el centro una larga fila de papas cocidas, chuños y tuntas, retazos de plátano hervido, habas y la llajua o salsa picante. Para acompañar el manjar andino, retazos de queso de leche fresca con algo de huevo cocido.

Saciada el hambre, viene el baile. Las quenás y quenachos emanan una melodía acompañada por un tambor. Compartir, esa palabra tan comunal, se convierte en una premisa para los asistentes. Se comparte la comida, se

comparte las creencias, se comparte algunas bebidas.

Mañana, cuando los *yapukamanis* hayan terminado su misión, volverán a ser parte de la comunidad. Ya no tendrán que dormir con los ponchos y chicotes puestos para estar siempre listos a salir de madrugada si se acerca un temporal. Ya podrán entrar al pueblo de Tiahuanacu y asistir a velorios. A partir de mañana, ya no serán responsables si algo malo le pasa a la cosecha, porque habrán cumplido a cabalidad su misión, como lo ordenan sus tradiciones.

## UN AÑO PREOCUPANTE

2022 fue para las comunidades de Tiahuanacu un año de sequía “increíble”. Así lo define Modesto Damián Huayca Mamani, jaliri o líder de los *yapukamanis* de Achaca.

Cuenta que usualmente la siembra inicia antes del 10 de noviembre. Se supone que hasta entonces la lluvia tiene que haber preparado el suelo. Pero el año pasado, ya era 10 de

El 2023 la comunidad de Achaca ha registrado una temporada con escasas lluvias. Foto: Rocío Lloret Céspedes.



diciembre y ni una gota había caído.

“Todos los comunarios, con los mallkus (líderes), ya estábamos ayunando. De ahí un poco ha llovido, por eso empezamos la siembra el 13 de diciembre y lo hicimos hasta el 4 de enero de este año. Ya era demasiado tarde. Para nosotros, ha sido el cambio climático”, dice Huayca.

Tras las primeras lluvias, tampoco cayeron otras que mejoraran el panorama. Los ayunos continuaron. La preocupación era que el forraje para el ganado (avena) no fuera suficiente, pero una granizada volvió a regar la tierra y este 2 de mayo, la gente de Achaca pudo realizar la cosecha, aunque no como esperaba, porque no se sabe si el alimento será suficiente.

Un *yapukamani* es como el guardián de los sembradíos. Desde que asume el cargo, en diciembre y hasta que se recoge los frutos, en mayo, su labor es estar pendiente las 24 horas del día, que ni la granizada fuerte ni la helada dañen los cultivos. Por eso se elige a cuatro, uno por cada sec-

tor: uno para la papa, otro para el haba, otro para la avena y el cuarto para la parte donde se siembra oca.

Los fenómenos naturales se espantan con humo, challas o rituales andinos de ofrenda, los pututos o astas de toro para alertar de un temporal; e incluso con chicotes. “Lo sacamos como a una persona, lo perseguimos”, asegura Modesto.

Pero ¿qué pasa cuando lo que no llega es agua en ninguno de sus estados?

“Nuestros padres y abuelos dicen que hoy en día la gente desperdicia. Entonces, todo ese cultivo, la papa, el chuño, sufre, a veces no recogemos a tiempo. Porque ha habido también buenas cosechas y la gente poco a poco recogía, las (papas) pequeñas las dejaba. Por eso debe ser, un castigo”, sentencia el jaliri.

## RECONDUCCION DEL CAMINO

Para el mundo andino, el 19 de marzo, día de San José en el calendario católico, es una fecha para

“mirar” cómo estará el clima para la siguiente siembra. Esta vez, las predicciones fueron mejores, por lo que se espera que el siguiente año la cosecha sea buena. Pero 2022 fue un año duro.

Gualberto Limachi Callisaya, *yapukamani* segundo, lo describe como un fenómeno que “era para llorar” debido a la sequía. En su caso, las respuestas a esas necesidades de que llegue “aunque sea granizo” para regar la tierra antes de la siembra, llegaron tras oraciones, ayunos y lecturas de la Biblia.

Benito Víctor Casillo Mamani, tercer *yapukamani* de Achaca, asegura que gracias a ello este día pueden alegrarse como agradecimiento a los favores recibidos. “Verdaderamente este cerro tiene poder, hasta un enfermo sube, y se sana. Mi padre era amauta, la persona que estaba enferma, subía, daba vuelta de rodillas y sanaba”, recuerda.

Gracias a sus plegarias y ritos, este año la fiesta de la cruz fue pura alegría. Y aunque auguran una mejor



Después de la cosecha los comunarios celebran con un *apthapi* o comida comunitaria elaborada con productos del lugar. Foto: Fabiola Guerrero

gestión, los *kamanis* son conscientes de que el ser humano está haciendo daño a la tierra.

Es 1 de mayo y la noche está por caer. Mañana, ya como civiles, los cuatro *yapukamanis* junto a los *mallkus* volverán a subir a este cerro trayendo frutos que dejaron ayer en la iglesia.

Marcelino Callisaya, el cuarto guardián, dice que el cambio climático les está afectando. Hasta antes de que la sequía golpeará, en esta zona se sembraba quinua; hoy en día la dieta de los lugareños incluye fideos y arroz, alimentos que no son propios de la región.

“¿Qué nos pasaría? Nos va bien para el ganado, pero nuestra nutrición estamos desvalorizando. Vendemos leche, ganado, con eso compramos fideo, y nuestra nutrición está fallando. Estamos desnutriéndonos. Tengo 65 años, pienso (que) de aquí a 15 años seré más viejito. Mi abuelo vivió 120 años. Mi papá ni mi mamá llegaron a los 80 años, ¿llegaré yo si quiera a los 70?”



Los guardianes de los sembradíos, los *yapukamanis*, usan instrumentos de viento para los diversos rituales que realizan con el fin de augurar una buena producción.

# VISITA SANTIAGO DE CHIQUITOS



HOSPÉDATE EN CHURAPA HOTEL BOUTIQUE  
RESERVAS AL +591 74689958



# ACHACA APUNTA AL TURISMO

## como alternativa frente a la sequía

---

*Esta comunidad indígena originaria del municipio de Tiahuanacu, en La Paz, cuenta con sitios arqueológicos, antiguas minas que se remontan a la época tiwanakota, montañas y miradores naturales, además de una hacienda histórica y un bosque de la época colonial y republicana.*

---

*Doly Leytón Arnez*

**A**chaca es la comunidad más grande de las 23 que tiene el municipio de Tiahuanacu, en La Paz. Habitada por 600 familias, en el último tiempo decidió ampliar su apuesta económica y abarcar el turismo comunitario como alternativa para hacer frente a la crisis climática, que consideran se avecina por falta de lluvias. A la vez, lo ven como un medio para conservar su riqueza arqueológica.

Richard Paty Churra, representante del "Comité Impulsor de Turismo Comunitario", contó a **La Región** que la reducción de las lluvias en los últimos años ha ocasionado la falta de pasto natural que sirve de alimento para el ganado. Esta situación incide directamente en la economía de

las familias puesto que sus principales actividades son agrícolas, ganaderas y de producción de leche. "No queremos que las familias emigren por este problema del clima. Por eso pensamos que hay que aprovechar el turismo", dijo.

En la cima del cerro Kenachata, considerado sagrado para la comunidad, Pati explicó que uno de los atractivos más anhelados para este proyecto es la construcción de un gran monumento de la chakana, cruz andina, que se levantaría en ese centro ceremonial. Este sitio no solo albergará al símbolo andino sino que también servirá como sitio de descanso y mirador natural para los visitantes, quienes podrán disfrutar del paisaje altiplánico: desde la cordillera de los Andes hasta el lago Titicaca, montañas emblemáticas como el Illi-

mani y las comunidades circundantes.

Si logra conseguir financiamiento, Achaca también pretende construir un hotel en una hacienda de la época colonial republicana, ubicada a un par de kilómetros del cerro sagrado, y que actualmente está abandonada. Los lugareños consideran que tiene gran potencial por su riqueza histórica. Pero además existen zonas arqueológicas donde se ha descubierto diversas piezas que se exhibirían en un museo comunitario.

En sus planes está también instalar un albergue turístico en lo que fue la escuela de la comunidad. Para garantizar una experiencia cómoda y segura para los turistas, el dirigente afirma que cuentan con servicios higiénicos y de salud. "Vamos a tocar las puertas del municipio y organizaciones internacionales para obtener

financiamiento. Nosotros estamos dispuestos a poner la contraparte con nuestro trabajo o buscar los recursos y hacer realidad el turismo en Achaca", dijo Paty.

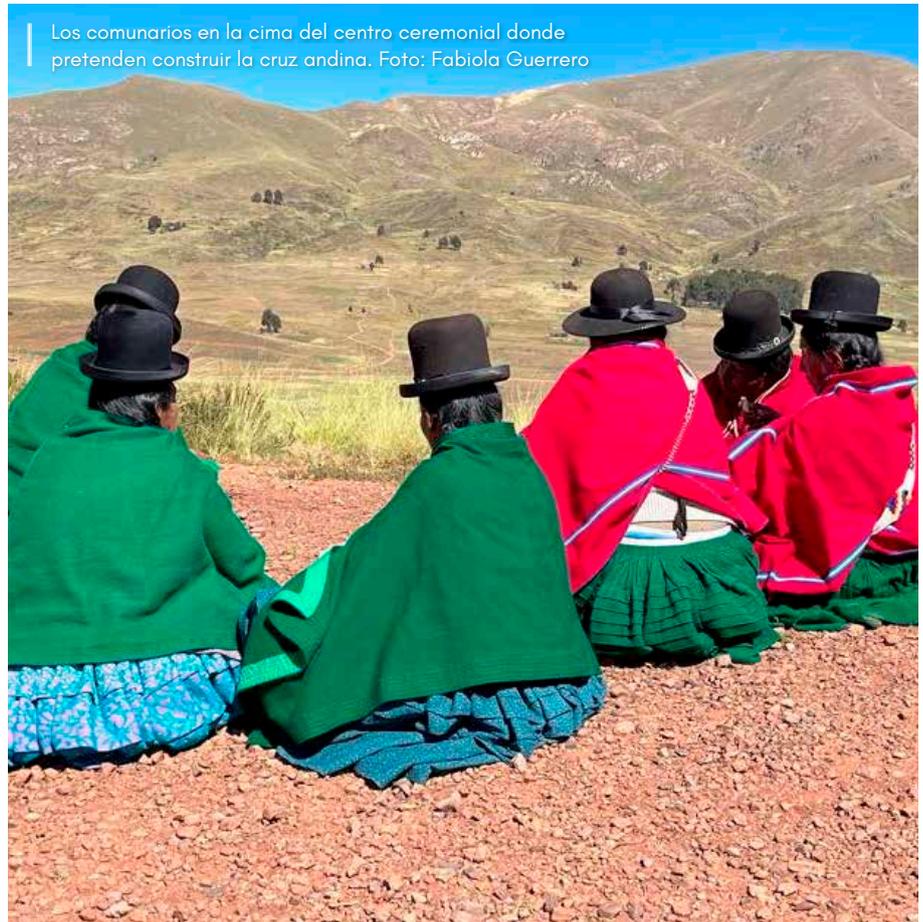
Luis Callisaya, arqueólogo del Centro de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas y Administración de Tiwanaku (CIAAAT), destacó la importancia de poner en valor los sitios arqueológicos existentes en esta comunidad. Uno de los más importantes es un conjunto de montículos donde se han descubierto varios restos de alfareros y posibles sitios de metalurgia. Entre ellos se encuentran Kontu Kontu, así como el sitio Pokotía y Wilapukara, donde se ha encontrado impresionantes figuras con una data de 2000 años de antigüedad, que actualmente están en el frontis de la iglesia colonial de la población de Tiahuanacu y en el museo lítico regional.

Callisaya anunció que el CIAAAT ofrecerá asesoramiento a los comunarios con el objetivo de identificar y preservar los sitios más importantes de la zona. Además, se tiene previsto proponer una ruta turística que abarcaría 15 kilómetros.

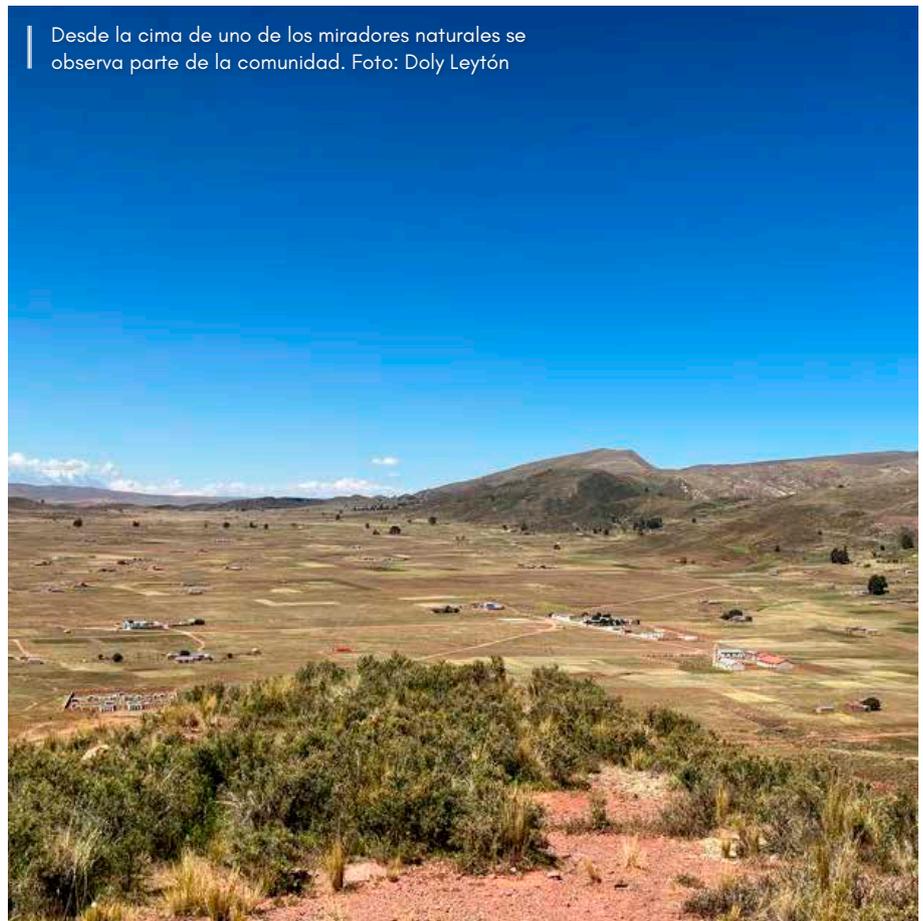
La misma comenzará en la zona del Puma Punku y pasará por viveros y criaderos de animales de granja de la Universidad local, así como por un manantial natural y por diversos sitios arqueológicos y antiguas minas que se remontan a la época de la cultura tiwanakota.

El producto turístico estaría previsto para un día y pasaría también por sitios sagrados como el Kenachata, la hacienda colonial republicana y un bosque de eucaliptos, entre otros lugares de interés, para finalizar en un sitio donde actualmente se cría trucha y se realiza la actividad de zipline.

Callisaya asegura que el entorno paisajístico, junto con la riqueza arqueológica de la zona, prometen una experiencia única. Además, esto permitirá garantizar la conservación del patrimonio y brindar una alternativa para generar recursos en esta comunidad afectada por los efectos del cambio climático. Espera que los comunarios consigan los recursos necesarios para ejecutar dicho proyecto.



Los comunarios en la cima del centro ceremonial donde pretenden construir la cruz andina. Foto: Fabiola Guerrero



Desde la cima de uno de los miradores naturales se observa parte de la comunidad. Foto: Doly Leytón

# COMUNICA IDEAS

CONSULTORES EN COMUNICACIÓN Y PRENSA

- DISEÑO GRÁFICO Y DESARROLLO DE CONTENIDOS PARA REDES SOCIALES
  - DISEÑO DE CATÁLOGOS VIRTUALES
  - PRODUCCIÓN Y DISEÑO DE REVISTAS

Dirección: C/Moisés Subirana N° 1368 • Teléfono: 700 79347  
Correo: [comunideas.prensa@gmail.com](mailto:comunideas.prensa@gmail.com)

# HUANCOLLO RESGUARDA

## plantas y saberes de la medicina tradicional andina en un museo

---

*El primer museo de plantas medicinales de la región lacustre de Bolivia se encuentra en una pequeña comunidad ubicada a 6,4 kilómetros del sitio arqueológico de Tiwanaku, en La Paz. Para las familias del lugar, esta apuesta permitirá diversificar sus ingresos.*

---

*Doly Leytón Arnez*

**E**l “Museo Comunitario de Medicina Tradicional Huancollo”, inaugurado a finales de 2022, es uno de los tres museos instalados en comunidades que forman parte de la ruta del Qhapaq Ñan (camino del Inca), un camino ancestral declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Unesco, en 2014.

Con esta iniciativa, la comunidad de Huancollo, situada en el municipio de Tiahuanacu de La Paz, busca resguardar y promover su patrimonio botánico, su historia y su cultura. Este

repositorio se estableció con el apoyo de la Embajada de Estados Unidos. Se trata de un ambiente donde se exponen plantas nativas utilizadas en la práctica de medicina ancestral que, además, cuenta con un centro de salud dedicado a dicha práctica. Este espacio ofrece también un repaso por la historia con una muestra de danzas tradicionales, ritos, vestimentas y restos arqueológicos hallados en su territorio.

Las familias están convencidas de la importancia de resguardar los conocimientos de la medicina tradicional y, en especial, procurar el rescate

de las plantas curativas amenazadas por la expansión agrícola. Durante la pandemia por Covid-19, plantas como la wira wira y el matico, que forman parte central de la exposición, fueron esenciales para aliviar síntomas de esta enfermedad, según cuentan los guías en el museo.

En una visita a este lugar, el arqueólogo Luis Callisaya, del Centro de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas y Administración de Tiwanaku (CIAAAT), institución que apoyó, por medio de un convenio a la promoción del museo del museo, explicó a La Región que el deseo de

los comunarios no solo es de aprovechar su patrimonio, sino actuar como su guardianes. "Es el primer museo de Bolivia de medicina ancestral andina. Huancollo tiene talentosos conocedores de plantas medicinales", dijo Callisaya.

Uno de ellos es don Jorge Quispe Yujra, médico tradicional reconocido por el Estado. Además de su participación en la iniciativa del museo, donde comparte sus conocimientos, dirige un centro de medicina tradicional llamado "Spa Andino", ubicado en un edificio contiguo al museo. En ese lugar, que funciona desde 1981, Quispe y su hija Mónica aplican los conocimientos que pasan de generación en generación para tratar diversas dolencias y brindar apoyo en la recuperación de los pacientes.

Actualmente los comunarios Nicolás Mamani Yujra y Leonardo Laura son responsables y guías voluntarios. En al menos una hora cuentan a los visitantes los detalles de lo que allí se expone, como un "mapa parlante" que muestra la producción agrícola y ganadera, así como ritos y danzas tradicionales como la Qina qina, una danza milenaria o la Waka Tinky que surge en la precolombina; es la danza de los hombres jaguares representados en esculturas de Tiwanaku.

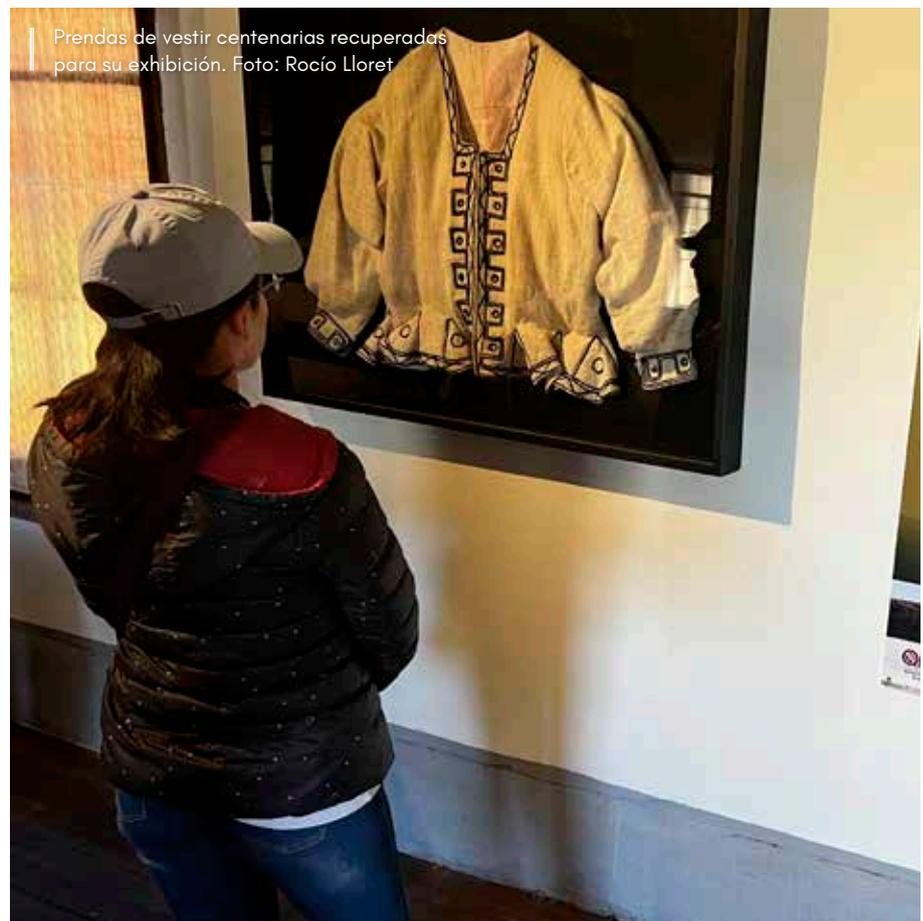
El museo alberga vestimentas auténticas y piezas elaboradas a mano hace unos cien años; además de restos arqueológicos descubiertos en terrenos de la misma comunidad, que fueron donados por las familias para su conservación y valoración.

El espacio donde montaron la exposición originalmente era un invernadero donde se cultivaba plantas medicinales, luego pasó a ser una sala de reuniones de la comunidad antes de convertirse en una galería. Esta sala de exposición se encuentra a solo 6,5 del sitio arqueológico de Tiwanaku; el camino es asfaltado por lo que los comunarios esperan que se convierta en una parada obligatoria para los turistas.

Actualmente el museo solo recibe visitas programadas. Para coordinar, se debe llamar con anticipación al (591) 62585379 (Nico Mamani)



En este repositorio se exhiben más de veinte especies de plantas medicinales. Foto: Doly Leytón



Prendas de vestir centenarias recuperadas para su exhibición. Foto: Rocío Lloret

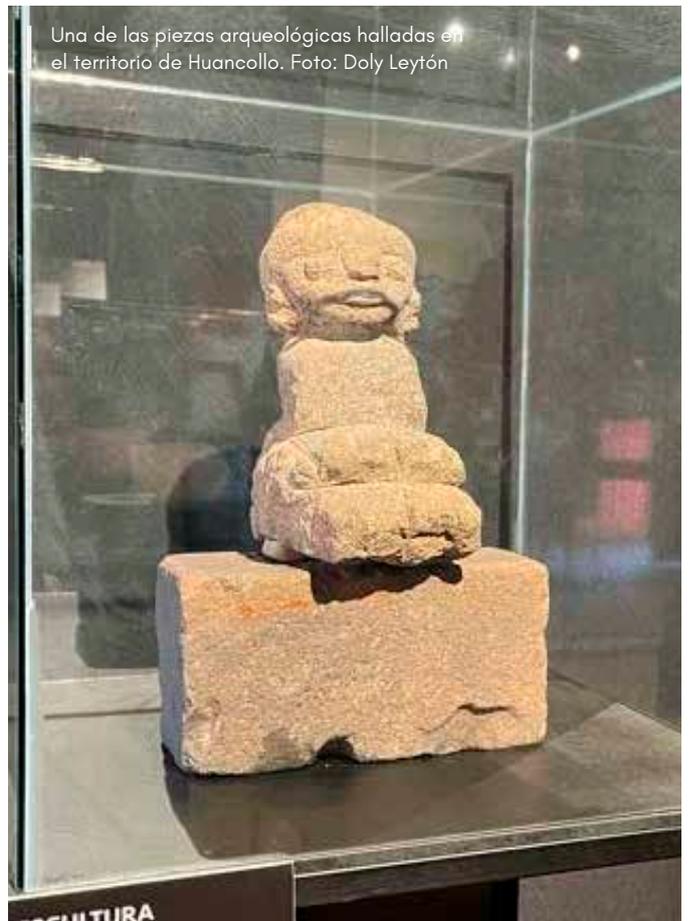
Los guías comunitarios Nicolás Mamani Yujra y Leonardo Laura.



El Spa Andino es un reconocido centro de medicina tradicional que posee ambientes para internación, masajes y saunas. Foto: Fabiola Guerrero.



Una de las piezas arqueológicas halladas en el territorio de Huancollo. Foto: Doly Leytón





# COBERTURA

Con JUDITH PRADA



[www.coberturaproducciones.com](http://www.coberturaproducciones.com)



Judith Prada Periodista



Judith Prada



@judithpradaperiodista



judithpradaperiodista



@PeriodistaPrada



LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

10:00 a.m.

VISÍTANOS 



*Nos mueven las historias*

[WWW.LAREGION.BO](http://WWW.LAREGION.BO)